

### 3. LA NATURALEZA DE LA VERDAD BÍBLICA

Casi nada es tan importante en el *informe* como aquello que dice acerca del concepto de verdad -y también casi nada es tan vago y ambiguo. Eso se puede ver claramente, por ejemplo, en las contradicciones siguientes:

— Por una parte, el *informe* dice: "El Espíritu Santo se ha inclinado a nosotros en las Escrituras, ha revelado Su Verdad *eterna* en el espacio limitado de tiempo y lugar muy determinado". Por otra parte habla de la *errónea* "suposición" que en la Biblia se podría encontrar, un poco debajo del plano cultural e históricamente determinado, un sistema bien justo de verdades. A saber: un sistema de verdades sin relación con la historia, objetivas, *siempre válidas*. Pero la Biblia no contiene un sistema así, ni en el terreno de la moral, ni en el de la teología". ¿Contiene, pues, la Biblia "verdad eterna", o no? -Por una parte, el *informe* habla en sentido tradicional sobre "la verdad de la Biblia", que pide "ser reconocida"; y por otro lado, el *informe* habla en sentido modernista sobre una verdad que apenas surge en la relación de fe: "La Verdad es más, siempre se trata de la relación del hombre con otra cosa, y del poder de convencimiento de otra cosa (un convencimiento moral, una visión, una enseñanza) que apenas se *realiza* en el hombre y se hace visible"; "... entonces la verdad de Dios, Su revelación, está *ahí apenas cuando* se mueven lenguas de hombres" "...este pensamiento de una verdad que apenas está *ahí* en la relación entre El y hombres".

Estas contradicciones -por un lado, hablan de una verdad eterna, la verdad de la Biblia, y por otro lado hablan de una verdad que se produce, que "apenas está ahí" en la relación entre Dios y hombres- son, naturalmente, en parte la consecuencia del hecho de que los diferentes capítulos fueron escritos por diferentes autores. Pero, precisamente este punto clave del *informe* no esclarece más el asunto. Esto no obstante, una cosa parece estar clara: una verdad "re-lacional" no es una absoluta, sino "relativa" verdad. Esto tampoco le importa mucho al *informe*, pues advierte: "No se deben hacer preguntas en el sentido de cómo Dios sería en Si mismo fuera de Su revelación a hombres". ¿Pero qué, pues, haremos con el amor que existía entre el Padre y el Hijo antes de la fundación del Mundo, y la gloria que el Hijo tenía en el Padre antes que el mundo fuera (cf. Jn. 17: 5, 24)? ¿Tienen estas cosas sentido solamente dentro del marco de la revelación de Dios a los hombres? Esto nos privaría de una de las esencias más preciosas del cristianismo: la relación del Padre y el Hijo, que en si es perfectamente dependiente de la relación de Dios hacia los hombres. Este es también el profundo sentido de la palabra de Cristo:

"Yo soy la verdad" (Jn. 14: 6), lo cual no sólo significa vaga y comunmente: se puede contar conmigo; sino: "Yo soy la verdad con relación a Dios el Padre, pues: nadie viene al Padre sino por Mi"; cf. Jn. 1: 18:"el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

La verdad de Dios no se manifiesta "cuando las lenguas de los hombres se mueven"; esa verdad es desde antes de la fundación del mundo: "En el principio era el Logos" (Jn. 1: 1: Verbo: Palabra); y esa verdad ha revelado Dios *al* hombre en el tiempo; si la palabra "revelación" aún tiene algún significado, éste es una notificación al hombre de algo que éste anteriormente no sabía aún. "(Para esto) apareció el Hijo de Dios" (I Jn. 3: 8) -y esto habría sido *verdad* incluso si ningún hombre hubiera creído en El; a lo sumo, esa verdad absoluta no habría tenido *desarrollo* o efecto alguno en vidas de hombres- ¡pero la *verdad* era! No tiene sentido que el *informe* intente hacer resaltar esto mediante expresiones desaprobadoras, como: "una verdad de revelación que cae como un meteorito en el mundo de los hombres", "una verdad que desde la eternidad cae dentro del tiempo como algo extraño, como un meteorito". Esto nos parece una burla del concepto bíblico de verdad.

Es demasiado necio como para que cuele, que al antiguo concepto de verdad se lo injerte en este *informe* en un concepto de la moderna (mundana) filosofía: el concepto "relacional" de verdad. Los dos nada tienen que ver entre si. En el concepto relacional de verdad *ambos* extremos de la relación tiene su aportación en la verdad, es decir, ambos son "constitutivos": activamente formativos, aportadores, codeterminantes. En el concepto bíblico de verdad, la verdad llega de arriba, de Dios, *hasta* nosotros en las palabras de las Escrituras que hablan de Dios con autoridad, ya queramos creerlo o no. Precisamente porque en la Biblia poseemos la verdad absoluta de Dios, el creyente puede defenderse del enemigo con un: "Escrito está", como Cristo mismo hizo cuando fue tentado en el desierto por el diablo. El partidario de un concepto "relacional" de verdad jamás puede decir: "Escrito está", pues no quiere reconocer que en la Biblia nos encuentra una autoridad divina que desde lo alto y desde fuera de nosotros nos habla coercitivamente. Naturalmente: la verdad de Dios *rev&lada* no tiene *acción* o desarrollo alguno en nuestro corazón y vida si no es *aceptada* en fe por nosotros; pero debemos permanecer distinguiendo radicalmente estos

dos asuntos. Aceptarlos "en una sola cosa", como si aquello que llega a nosotros y nuestra aceptación de lo mismo *ambos* sean "verdad", está en contradicción directa con las Escrituras. Eso puede ser que encaje en un determinado pensamiento filosófico moderno, pero no cuadra en el pensamiento bíblico. La Biblia distingue:

(a) el revelar la verdad, y (b) el aceptar la verdad:

(a) La revelación de la verdad "objetiva" (que llega desde lo alto y desde fuera) *al* hombre:

—"La gracia y la verdad *vinieron* por medio de Jesucristo" (Jn. 1:17).

—"Otro es el que da testimonio acerca de mí mismo, y sé que el testimonio que da de mí es *verdadero*. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad", (Jn. 5: 32-33) aunque los judíos no la había aceptado.

—"Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios (...) Y a mí, *porque* digo la verdad, no me creéis" (Jn. 8: 40, 45).

—"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que *oyere...*" (Jn. 16: 13).

—"...hombres que detienen con injusticia la verdad" (Ro. 1: 18; cf. 1: 25; 2: 8; 3: 7).

—"...no andando con astucia, ni adulterando la verdad, sino *por la manifestación* de la verdad" (2 Co. 4: 2).

—"En él también vosotros, habiendo *oído* la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación..." (Ef. 1: 13).

—"...a fin de que sean condenados todos los que no *creyeron* la verdad" (2 Ts. 2: 12) (b) La aceptación "*subjetiva*" (interna, creyente) de la verdad *por* el hombre, la operación de la misma *en* el hombre:

—"Mas el que *práctica* la verdad viene a la luz" (Jn. 3: 21).

—"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn. 8: 32).

—"Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad (:;ésta es de nuevo la verdad objetiva!)... y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (Jn. 17: 17,19).

—"...no andaban rectamente conforme a la verdad del Evangelio" (Gá. 2: 14).

—"...¿quién os estorbó para *obedecer* a la verdad?" (Gá. 5: 7).

—"...sino que *siguiendo* la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Ef. 4: 15).

—"Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador... que todos los hombres sean salvos y vengan al *conocimiento* de la verdad" (1 Ti. 2: 3-4).

—"El, de Su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Stg. 1: 18).

Que la verdad recién llega a su objetivo cuando es aceptada por el hombre, y tiene una acción en la vida de éste, es una verdad como una casa;

que es verdad *inmediatamente* estaría en relación entre Dios y el hombre es algo en contradicción con las expresiones más claras de las Escrituras.

¡Ojalá que el *informe* lo hubiera dejado estar en una correcta descripción así: "La palabra hebrea *emet*, "verdadero", puede por eso significar: fiabilidad de información (acción informativa). Cuando hombres cuentan relatos sobre la fabulosa riqueza y sabiduría de Salomón, la misma reina de Sabá corre a verlo con sus ojos, y confirma que aquellos relatos efectivamente son "verdaderos" (1 R. 10: 6-7). Si la palabra de un profeta es "verdadera", deberá evidenciarse de los hechos (1 R. 22: 16, 28; Dt. 18: 21-22). Las palabras, pues, pueden descansar en hechos, y a esto, entonces, en hebreo se lo llama *emet*.

¡Así es precisamente! Pero ahora comienza el *informe* a relativizar: "¿De esto podemos concluir, que el israelita, bajo historia "verdadera", entendió lo que nosotros solemos entender: historia que está en concordancia con los hechos?" La respuesta a esto será:

-¡No!, y esto es entonces ilustrado de la mano de un ejemplo en Is. 43: 9: "Congregúense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifiquense; oigan, y digan: Verdad (*emet*) es". Y entonces el *informe* continúa:

"¿No se aplica aquí de forma perfectamente correcta el método de la ciencia histórica?" La intención de esta pregunta es: A primera vista, parece que sí. Pero la pregunta misma, naturalmente, ya es incomprensible: la Biblia jamás escribe historia según los métodos de la ciencia histórica, pues la Biblia no es un libro científico de historia. Es históricamente fiable, ¡pero no por eso concebido o redactado en lenguaje histórico-científico! Aquí los mismos ponentes del *informe* parlotean con mentalidad occidental.

Pero, lo que es más grave, estos hombres parecen haber olvidado toda la "agudeza" de este versículo en Is. 43. Parecen pensar, que la intención del versículo es que los pueblos reunidos reconocerán como verdad que el SEÑOR, desde antiguo, es el Salvador de Su pueblo. ¡Pero esto en modo alguno puede ser la intención! Entonces, la exégesis de los antiguos expositores reformados hace más justicia al texto. J. Ridderbos escribe: "En los primeros versículos (vs. 9-13), el profeta nuevamente (como en 41: 1 y ss., 21 y ss) establece un pleito entre el SEÑOR y los ídolos, con lo que El nuevamente es revelado como el único Dios de lo que El hace a Israel. De nuevo los pueblos paganos son incitados a reunirse, y entonces se hace la pregunta: "quién entre ellos anuncia esto". Con "ellos" se da a entender los paganos con sus dioses; los cuales aquí, una vez más, son comprendidos como un sólo partido: los ídolos deberían hablar por boca de sus adoradores, así como el SEÑOR habla por Su profeta. Así pues, se pregunta, quién entre ellos

anuncia "esto" (cf. 45: 21), o sea, lo que el SEÑOR ha anunciado aquí por Su profeta, especialmente lo descrito en los vs. 1-8. Asimismo son instados a hacer oír "cosas antiguas". Esto, una vez más (como en 41: 22) querrá decir, que mostrarán antiguas predicciones respecto a cosas que ya ahora han llegado. En nuestro lugar, esto también podría significar, que citarán hechos que ellos hicieron antiguamente, cf. vs. 16-18. Los ídolos son desafiados a presentar "testigos", para que ellos "oigan" (a saber, lo que eventualmente los ídolos alegarán) y "digan: es verdad"; por tanto, así hacen constar antiguas profecías (o hechos realizados antiguamente), y los testigos deben confirmar la verdad de las mismas.

Mientras los ídolos no pueden responder al desafío, el SEÑOR mismo ahora hace (v. 10) lo que ha pedido de ellos. Israel puede testificar en favor de El acerca de lo que El ha predicho y hecho... Una vez más (v. 11) se expresa la verdad de la cual Israel debe dar testimonio. Al presente, esto se conoce con la expresión: "Yo soy el SEÑOR": en este Nombre yace el recuerdo de todas las revelaciones y milagros que El, desde antiguo, dio e hizo bajo este Nombre. Que El es el Salvador, se sigue ilustrando por lo que ha hecho: ha "anunciado y salvado y hecho oír"; El, en el pasado, ha anunciado muchas veces salvación a Israel, y asimismo ha salvado en verdad (cf. 42: 9)..."

En efecto, ésta nos parece una exposición sana de esta porción: que vengan los ídolos con las verdaderas pruebas de que ellos pueden salvar y han salvado en el pasado; entonces Dios y Su profeta testificarán de las verdaderas salvaciones que Dios, en *el pasado*, ha concedido a Su pueblo para animación del pueblo de Dios que suspira bajo las pruebas. Pero, ¿qué hace de todo esto el *informe*? Evidentemente no entiende que en el v. 9 se habla de los ídolos, y que éstos están profundamente en contra del testimonio de Dios en el v. 10; en lugar de esto, lee superficialmente que aquí se pediría a los pueblos que reconozcan que el SEÑOR fue desde antiguo el Salvador de Su pueblo!. Y entonces el *informe* sigue: "¿Es ahora realmente pensable que los pueblos reunidos reconocerán esto como la verdad? ¿Sus testigos no sacarían a colación las derrotas de Israel?... La fijación "objetiva" de los hechos, precisamente en el tiempo en que Is. 43 debe ser colocado, en modo alguno habría llevado a la conclusión que nadie ha podido resistir nunca la obra del Dios de Israel (Is. 43: 13). No, también aquí vuelve a aparecer muy claramente que en la Biblia la verdad histórica es *verdad de fe*". Y así, en base a una lectura superficial del texto, se saca la conclusión fácil de que la "verdad" no (siempre) es la *concordancia entre manifestaciones y hechos*; es decir, ¡la clase de verdad que se exige en la sentencia judicial! En realidad, en una exégesis esmerada (¡en lo que los expositores fieles a las Escrituras están de acuerdo!) parece que, también en esta porción, el concepto "verdad" contiene precisamente eso: concordancia entre afirmaciones y hechos.

Dejad a los ídolos hablan verdad acerca de sus salvaciones, y dejad a los testigos de Dios (vs. 10, 12) hablan la verdad acerca de las muchas antiguas liberaciones que El ha concedido a Su pueblo. No los ídolos, sino Israel puede expresar aquí la verdad, justamente porque ha estado detrás de los hechos duros, objetivos y perceptibles. Los redactores del *informe* quieren una "verdad de fe" relativa, subjetiva, una "verdad" separada de los hechos; Dios, por el contrario, llega con Su verdad: el duro material de los hechos de la historia. Tales errores del *informe* ilustran el vacío en que han caído sus redactores. Ellos mismos nos aseguran que el buen exégeta es consciente de estar en una larga tradición de exposición de las Escrituras; pero ellos mismos parecen haber roto con la tradición de la *explicación creyente* de las Escrituras -de lo cual ya hemos visto diferentes ejemplos-, y ahora han venido a caer en una tierra de nadie donde ciegos y deshabituados, andan a tientas.

Otro ejemplo de esto, y una vez más en relación con lo que el *informe* dice acerca de milagros: "El milagro, por definición, es anormal: no concuerda con el mundo de la experiencia de cualquier grupo de gentes. El reconocimiento de que algo es un milagro exige, pues, siempre fe. Incluso cuando el acontecimiento es percibido por los sentidos. Sólo cuando existe una relación muy íntima con el acontecer o con aquel a quien se atribuye el milagro, éste será aceptado como verdad". ¡Uno se frota los ojos! Si el lenguaje aún tiene algún significado, aquí se viene a decir, que quien cree en el Dios del milagro, percibe efectivamente un *milagro*; y quien no cree en ese Dios, percibe al acontecimiento no como milagro. Pero, ¿acaso esto no está en contradicción con muchos lugares de las Escrituras?

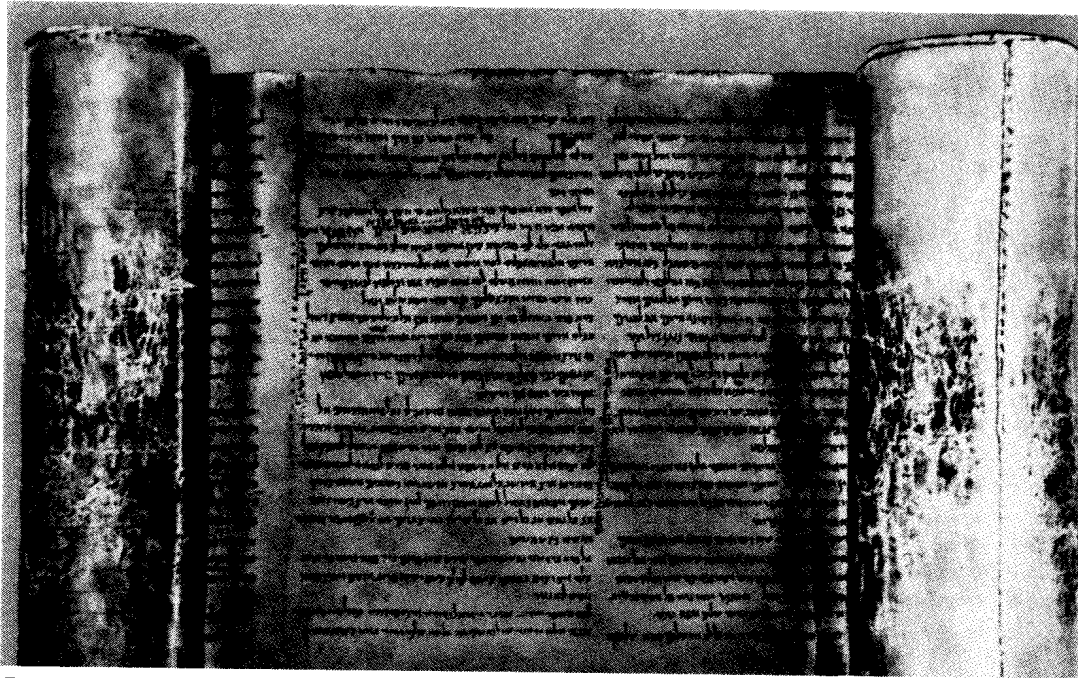
- "Aaron extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias... entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Más el corazón de Faraón se endureció" (Ex. 8: 17, 19).

— "Pero a pesar de que había hecho tantas señales *delante de ellos*, no creían en El" (Jn. 12: 37).

— "¿Qué haremos con estos hombres porque de cierto, señal *manifiesta* ha sido hecha por ellos, notaría a rootos los que moran en Jerusalem, y no *lo podemos negar*" (Hch. 4: 16).

Así se podrían dar muchos más ejemplos, todos los cuales muestran que también incrédulos perciben los milagros sin duda alguna como milagros y a veces incluso los atribuyeron a Dios ("al dedo de Dios"), sin inclinarse ante ese Dios. Esto demuestra que la "verdad del milagro" no es "determinadamente relaciona!", sino que los milagros son acontecimientos objetivos y reales, perceptibles tanto para creyentes como para no-creyentes.

Finalmente, un tercer ejemplo de la forma como el *informe* relativiza la verdad y la separa de los hechos objetivamente perceptibles, y lo que es más importante de todo, porque precisamente concierne a la resurrección de Cristo. Su



**Fragmento del libro de Isaías (Lc. 4: 17-18)**

resurrección es, para los redactores del *informe*, evidentemente un dato intocable, pues: "Esto es el núcleo de la fe cristiana, y por eso la resurrección no debe convertirse para nosotros una historia corriente, sino que debe permanecer milagro con el que nada es comparable". Esto no obstante, por un momento nos sentimos incómodos; pues la historia de la resurrección *también* es un retazo de historia "normal" en el sentido de que (no obstante su grandeza; N. del T) también es un acontecimiento real en espacio y tiempo, como cualquier otro suceso histórico. Y si, como dice el *informe*, "(la resurrección) debe permanecer un milagro", ¿debe serlo en el sentido de que sólo es un milagro para aquellos que creen? ¿acaso los incrédulos líderes judíos no conocían igualmente este milagro aunque también intentasen adornarlo con mentiras? (cf. Mt. 28:11-15).

Pero, no; el *informe* se empeña en afirmar:

"¿La fe en este milagro no es un requisito para poderte llamar cristiano? ¿No es esto lo menos que nos podemos pedir unos a otros en la iglesia?" Por suerte; pues, la historia de la resurrección permanece en pie; pero, que sólo la fe en ella sería *lo menos* que nos podemos pedir mutuamente, es algo en que no podemos estar de acuerdo; porque la verdadera fe salvifica cristiana contiene mucho más que esto. Por otra parte, incluso si algunos miembros de la iglesia no aceptan este "mínimo", aún entonces, "la iglesia, visto el caso pastoralmente, deberá tener paciencia con ellos". Esto es ilustrado con la historia del "incrédulo" Tomás: "cuando Tomás rotundamente manifestó que no creía nada de aquello (cf. Jn. 20: 25), no fue rechazado por los demás, aunque ciertamente se habrán sentido ofendidos por su incredulidad. Ocho días después, aún estaba Tomás en el círculo de los apóstoles (cf. Jn. 20: 26). Evidentemente a Tomás le parecía que, a pesar de su duda de la resurrección de Jesús, debía permanecer allí. No

se apartó de los demás porque les tuvo por ortodoxos; y los otros, por su parte, le aceptaron. Así como Jesús mismo siguió aceptando a Tomás y no le apartó cuando saludó a los discípulos por segunda vez (cf. Jn. 20: 26). De esto debemos sacar la enseñanza que Jesús, consecuentemente, no exige fe ciega, sino que a Tomás *le proporciona la clase de prueba que le pudo convencer* - la prueba que no los discípulos (la iglesia) sino solamente Jesús mismo puede proporcionar. El es quien al incrédulo puede transformarlo en anunciador del Evangelio, es decir: en "testigo de Su resurrección" Hch. 1: 22; cf. 1:13".

¿Cómo es posible este razonamiento! Ahora vamos a dejar a un lado, que del hecho que Tomás permaneciese en el círculo de los apóstoles, aunque en la primera aparición estuvo ausente (Jn. 20: 24) y por eso fuera convencido por Cristo en Su segunda manifestación, ¿se saquen conclusiones sobre cómo se debe actuar en la iglesia frente a aquellos que "naturalmente manifiestan que no creen nada de la resurrección"! A este respecto, preferimos atenernos a las indicaciones disciplinarias que nos son dadas en 2 Ti. 2: 16-18. Pero, prescindiendo de esto: véase ahora lo que, en la práctica, queda de la fe en la resurrección (lo que, a pesar de todo, los ponentes quieren mantener en pie, como "un mínimo").

Tomás debe llegar hasta el milagro de la resurrección con una implicación relacional, y así el milagro también será *verdadero* para él. Su implicación relacional es otra cosa que la de cualquier otro discípulo, y en ello interviene Cristo mediante "la clase de prueba que precisamente le podría convencer"; esto, evidentemente, quiere decir: la prueba que convenía y encajaba en el carácter o implicación de Tomás. En él tiene resonancia esta "clase de prueba", pero quizá en otro no tiene resonancia alguna; éste necesita otra "clase de prueba" que, "precisamente a él", le

pueda convencer.

Con esto, ¡uno vuelve a quedarse atónito! ¿Piensan realmente esto los redactores del *informe*? ¿Acaso no ven que la "clase de prueba" que Cristo usa para Tomás, es *precisamente la misma prueba* que, una semana antes, había usado para los otros discípulos?: "...Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado" (Jn. 20:20). Si, Juan amplía la fuerza probatoria de esto a todos sus lectores: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre". (Jn. 20: 30 y ss.). ¿Cómo pudo Juan decir esto? -Porque las pruebas que Cristo presentó a Tomás no eran pruebas personales, subjetivas, "relacionales, sino pruebas comunmente válidas, objetivas, absolutas. Las señales en Sus manos y en Su costado eran pruebas objetivas de que El, el Viviente, era el mismo que el Crucificado. Esto no fue "la clase de prueba que precisamente a Tomás podía convencer", sino la clase de prueba que porque es prueba objetiva, convence a *cualquier* hombre (que, cuando menos, quiere dejarse convencer) o a nadie convence. Y, sólo así, se convierte en un testigo de la resurrección: no como alguien que en "implicación relacional" con la resurrección solamente pudo dar un testimonio puramente personal (nosotros nos apresuráramos a decir: "experimental"), del que él podía esperar que también en otros "tuviera resonancia", sino como alguien que ahora podía presentar a otros aquellas pruebas objetivas que a él le habían convencido, para convencer también a ellos. Su testimonio no fue:

"Para mí es verdad que Cristo ha resucitado, y es de esperar que también para vosotros se haga verdad"; no; antes al contrario:

¡Cristo *ha* resucitado verdaderamente! Esto no es una verdad relacional, sino una verdad absoluta, objetiva, para lo cual pueda aportarse documentos fiables y legales.

Y ahora parece que los redactores incluso no pueden detenerse realmente en la resurrección de Cristo. ¿Cómo podría ser así? ¿Quién puede repentinamente hacer un stop caprichoso ante la resurrección, si niega algo así como una "verdad objetiva" en la Biblia, y solamente quiere hablar de una "verdad relacional"? Eso estaría en pugna con todo el *informe*, y por eso tampoco lo hacen sus redactores. Quien lo lee bien, descubre que tampoco la verdad de la resurrección es una verdad absoluta y objetiva. Y así, también respecto a las verdades fundamentales del cristianismo, estamos, a fin de cuentas, con las manos vacías. Esto es algo que todas las palabras ortodoxas que hay en el *informe*, no pueden desvanecer.